

Daniel Paradedá, Esteban W. Pintos Andrade, Alejandra Ríos

3° EDICIÓN

SOCIOLOGÍA



Escuela Secundaria
Bachillerato de Adultos



Muestra distribuida por la editorial

Capítulo 1: Historia del pensamiento sociológico

Pensar la sociedad.....	9
¿Qué es la sociología?	9
¿Cuál es el objeto de la sociología?	9
No hay postulados universales, sino construcciones históricas y sociales.	12
Orígenes de la sociología.....	13
La “cuestión social”	14
La condición obrera. El caso de Inglaterra	15
El ludismo	15
Modernidad y expansión del capitalismo	16
Secularización y desacralización del mundo: Ciencia, razón y sentido	18
El pensamiento sociológico	19
Saint Simon	19
Los “padres fundadores” de la sociología.....	19
Orden y progreso: Augusto Comte	20
Influencia de la biología en las ciencias sociales	20
Los tres estadios de Comte	21
Características del Positivismo.....	22
La sociología clásica Emile Durkheim	23
El estudio “científico” de los hechos sociales	23
La conciencia colectiva y las formas de solidaridad.....	24
La noción de castigo en Durkheim	25
Karl Marx.....	25
Teoría Marxista de la Historia	26
Max Weber	27
La acción social	27
Relación entre ética religiosa y fenómenos económicos	28
Racionalidad instrumental y burocracia	29
Georg Simmel	31

Capítulo 2: Introducción a las teorías sociológicas del siglo XX

Las guerras, las revoluciones y las tecnologías	33
El estructuralismo	34
Estructura: un concepto dominante en las ciencias sociales	35
Interaccionismo simbólico: Erving Goffman y la interacción social.....	36
El estructural-funcionalismo	38
El sistema	39
La escuela de Frankfurt	40
¿Qué es la racionalidad instrumental?	40
¿Qué es la racionalidad crítica?	41
Anthony Giddens: la estructuración.....	42
Estudios de género	42

Capítulo 3: La estructura social

Las dimensiones clásicas de la estratificación.....45
 Karl Marx: la lucha de clases como motor de la historia47
 Max Weber. Las clases y el poder49
 La sociedad posindustrial50
 André Gorz: *Adiós al proletariado*.....51
 Jeremy Rifkin: *El fin del trabajo*52

Capítulo 4: Sociología y cultura

Noción de cultura.....53
 El poder y la organización de imágenes sociales54
 La civilización y la cultura55
 Definición clásica de cultura55
 La noción de relativismo cultural: “las culturas”56
 Cultura dominante.....57
 Gramsci, o la hegemonía como “sentido”.....58
 Pierre Bourdieu: de la estructura social a los “campos culturales”60
 Las nociones de campo y habitus60
 Cultura de masas: las “industrias culturales”.....61
 Los estudios culturales británicos: la Escuela de Birmingham63
 Contracultura y resistencia.....64
 La década del ‘6064
 Formas de la contracultura. Los Graffittis.....65
 La experiencia del Instituto Di Tella65
 La noción de identidad.....68
 La identidad en los tiempos de la globalización68
 ¿Nos une lo que nos venden?71
 Globalización e identidad cultural.....72
 Acerca del debate Modernidad-Posmodernidad74
 Ser o no ser modernos.....74
 ¿Qué es la Modernidad?74
 La Posmodernidad.....74

Capítulo 5: La teoría social en Argentina

La generación de 1837 y el pensamiento social77
 Rosas y los sectores populares78
 Esteban Echeverría: *El matadero*.....78
El Dogma socialista.....80
 La Razón del pueblo.....80
 Civilización y/o barbarie: Domingo Faustino Sarmiento.....81
 Juan Bautista Alberdi: poblar el desierto82
 Castas y estamentos en la sociedad argentina.....83
 El pensamiento social en la modernidad argentina83
 El concepto de multitud83
 Ramos Mejía y *Las multitudes argentinas*84

Juan Agustín García: <i>La ciudad indiana</i>	86
Ernesto Quesada: una sociología para el Estado	87
José Ingenieros y el problema de las razas	88
La sociología, las masas y la violencia política.....	90
El peronismo.....	90
Gino Germani: migración interna y movilización social.....	91
El debate con Germani en la década del setenta	94
Arturo Jauretche: un estudio del antiperonismo.....	94
Roberto Carri: violencia social y violencia política	95
Algunas transformaciones recientes de la estructura social argentina	97

Capítulo 6: El Estado, el poder y la sociedad

La política y el Estado.....	101
Surgimiento del Estado Moderno.....	101
La soberanía.....	103
La teoría contractualista	103
Hobbes y el Leviatán: la razón de uno sobre las pasiones de todos.....	104
¿Por qué los gobernados obedecen?	105
Jean- Jacques Rousseau y la voluntad general	106
La contradicción del orden natural y del orden social	106
Marx: la crítica a las formas jurídicas	107
Capitalismo y Derechos Humanos.....	107
Louis Althusser: ideología y reproducción social.....	107
Las relaciones de poder en la sociedad	108
Tipos de dominación	109
Legalidad y legitimidad	111
Desobediencia civil	112
El anarquismo	114
Poder y Control Social.....	114
La sociología funcionalista de Talcott Parsons	114
La Sociedad Disciplinaria.....	116
La microfísica del poder según Michel Foucault	116
El Panóptico	117
La astucia del poder.....	118
Críticas a Foucault	118
Sociedad de control	120

Capítulo 7: La investigación en las ciencias sociales

El método científico en las ciencias sociales.....	124
La objetividad en las ciencias sociales	125
El método hipotético deductivo	125
Etapas lógicas de la investigación sociológica.....	127
Selección del tema a investigar.....	127
Planteamiento del problema	128
Estructuración del marco teórico y conceptual.....	129

Formulación de hipótesis.....	130
Tipos de hipótesis	131
Variables y categorías	132
Operacionalización de las variables.....	133
Instrumentos de recolección de datos	134
Muestras	134
Análisis e interpretación de los datos	134
Técnicas e instrumentos cuantitativos: la encuesta	136
Técnicas e instrumentos cualitativos: la entrevista en profundidad y la observación participante	138
 Capítulo 8: Participación y movimientos sociales	
Características de los movimientos sociales	141
Movimientos sociales modernos.....	142
Movimiento obrero	142
El trabajo en Argentina y los orígenes del movimiento obrero	143
Movimientos campesinos latinoamericanos	145
El Movimiento de los Sin Tierra de Brasil.....	145
Movimientos de pueblos originarios	146
Conflictos territoriales actuales en nuestro país	147
Movimientos sociales de mujeres.....	150
Movimiento por los Derechos Humanos	151
Madres de Plaza de Mayo	152
Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI).....	152
Movimientos ecologistas o “verdes”	154
Greenpeace	154
Movimiento estudiantil.....	155
Nuevos movimientos sociales	155
Movimientos antiglobalización	156
Foro Social Mundial	156
Nuevos movimientos sociales en nuestro país	157
Movimientos de trabajadores desocupados.....	157
Movimientos fábricas tomadas y recuperadas.....	158
 Bibliografía.....	 161

HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO

Pensar la sociedad

¿Qué es la sociedad? ¿Puede una sociedad pensar o reflexionar sobre sí misma?

¿El hombre puede comprender su propia realidad social?

¿Qué te parece? ¿Actuamos libremente o estamos movidos por fuerzas sociales ajenas a nuestro control?

La construcción de una identidad ¿es el resultado de la acción libre de los sujetos o es el producto de una imposición de la sociedad?

Algunos dicen que cada pueblo tiene el gobierno que se merece. ¿Por qué en toda sociedad hay un orden donde unos mandan y otros obedecen?

¿Vivimos actualmente en una sociedad mediática? ¿Crees que sólo podemos conocer la realidad a través de los medios de comunicación?

¿Qué es la globalización? ¿Cuáles son los mecanismos por los cuales la sociedad está cambiando? ¿Qué consecuencias pueden tener estos cambios para nosotros?

¿Qué es la sociología?

“¿Sabría que estoy preso en el mundo y que estoy situado en él, si verdaderamente estuviera preso y situado en él?”

Maurice Merleau-Ponty

La sociología es una disciplina difícil de aferrar a un único punto de vista. Más bien hay distintas tradiciones o teorías sociológicas. Aquí nos interesa dar cuenta del carácter pluralista y abierto de una disciplina en movimiento y en permanente elaboración.

¿Cuál es el objeto de la sociología?

La sociología se propone la comprensión del mundo social, que es construido cotidianamente por los hombres y mujeres, al mismo tiempo que ellos son influidos por él. Este mundo social no es de una vez y para siempre, sino que está en constante cambio. La realidad social es relacional: lo que existe son las relaciones, que no se distinguen a primera vista, a diferencia de los individuos o de los grupos.

La sociología se ocupa de la sociedad como sistema de relaciones sociales.

En general, uno se acostumbra a pensar concretamente en los sujetos aislados, y no como productos de la sociedad en la que viven. Sin embargo, hasta nuestra manera de pensar tiene una razón, somos portadores de una historia y la fabricamos en nuestras relaciones sociales.

¿Cuál es la relación entre sujeto y sociedad? Pues bien, hagamos una doble lectura: la sociedad hace a los hombres tanto como los hombres hacen su propia historia, aunque no la hacen bajo condiciones elegidas por ellos.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu afirma que en el mundo social existen estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los sujetos, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones.

Las personas suelen actuar sobre la base del “sentido común”, sus actos suponen una serie de valores que llevan incorporados, y no perciben inmediatamente las consecuencias de sus acciones. Así, la mayoría de los actos sociales se encuentran desprovistos de su propia autorreflexión.

Por otra parte, los miembros de una sociedad tienen miradas muy diversas sobre la realidad, y sobre sus relaciones y nexos sociales.

Vivimos en una sociedad cuyo funcionamiento total no comprendemos, pero cuyas consecuencias nos afectan. El mundo cambia. Las pautas de vida cambian. Todo sucede demasiado rápido. La sociología intenta comprender estos cambios.

La sociología: una ciencia perturbadora

“La sociología es una ciencia que incomoda porque, como toda ciencia devela cosas ocultas, y que en este caso, se trata de cosas que ciertos individuos o ciertos grupos sociales prefieren esconder o esconderse porque ellas perturban sus convicciones o sus intereses (...). La ciencia social, como toda ciencia, está construida contra el sentido común, contra las apariencias primeras”.

Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social* (2001)



Inodoro Pereyra, por Fontanarrosa.



¿Qué estudia la sociología?

Por Alain Touraine, *Introducción a la sociología* (1978).

“El sociólogo no observa la realidad social, sino unas ‘prácticas sociales’. Su situación no es distinta de la situación en que se encuentra un historiador cuando examina unos documentos. Entre el sociólogo y el objeto de su estudio, se interpone un conjunto de interpretaciones e intervenciones.

Siempre sueña con unas situaciones salvajes en las que las relaciones sociales se presentarían al desnudo, sin hallarse recubiertas por unas formas institucionales o por la retórica de un discurso.

Ama, por ejemplo, las ciudades en que la riqueza aparece junto a la miseria, sin perspectivas monumentales y sin restos del pasado que oculten la división de las clases sociales y los géneros de vida. Pero nunca puede abordar unas relaciones sociales que no estén controladas, interpretadas y gobernadas.

Lo más fácil es criticar el discurso ‘oficial’ que una sociedad ofrece acerca de sí misma (...).

Algo más difícil es distanciarse suficientemente de las categorías por las que una sociedad presenta su experiencia y se sitúa con respecto a las demás. (...) Todos nos acostumbramos a considerar como ‘normales’ o como el producto de una larga evolución histórica y, por ende, carente de una significación social analizable, las formas de nuestras ciudades, las decisiones administrativas y las formas de autoridad (...).

Porque ningún actor social puede definirse por completo fuera de sus relaciones con los demás (...).

Hemos de volver, pues, a la obsesionante pregunta: ¿cuál es el objeto de la sociología? Respuesta: ‘las relaciones sociales’ (...). La sociedad es una palabra tan vacía de sentido para el sociólogo como puede serlo la palabra vida para el biólogo. De ahí que, si el objeto de la sociología no es la sociedad, todavía lo es menos unos pedazos de sociedad; la política, la religión, la familia, el trabajo, la ciudad y todas las abstracciones de las que tiene necesidad la práctica social y cuyas representaciones multiplican las ideologías, pero que se limitan a copiar la organización social en lugar de explicarla. Las relaciones sociales, todas las relaciones sociales, por diferentes que sean unas de otras, porque el objeto de la sociología no es una cosa sino una operación; hacer que aparezcan las relaciones detrás de las situaciones”.

La imaginación sociológica

Por C. Wright Mills, *La imaginación sociológica* (1959).

“La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. La ciencia social trata propiamente de la diversidad humana, constituida por todos los mundos sociales en que han vivido, viven y podrán vivir los hombres. Los antiguos teóricos sociales se esforzaron en formular leyes invariables de la sociedad, leyes que valdrían para todas las sociedades. (...) No podemos esperar entender ninguna sociedad, ni aún como cosa estática, sin usar materiales históricos. La imagen de toda sociedad es una imagen específicamente histórica. Toda sociedad dada debe ser entendida en relación con el periodo específico en que existe. Como quiera que se defina la palabra periodo, las instituciones, las ideologías, los tipos de hombres y mujeres que predominan en un periodo dado constituyen algo así como un patrón único”.

“Los problemas clásicos de la ciencia social moderna se relacionan en realidad con una interpretación histórica específica: la interpretación del nacimiento, los componentes y la forma de las sociedades industriales urbanas del Occidente moderno, por lo general en contraste con la época feudal. Muchas de las concepciones más comúnmente usadas en sociología se relacionan con la transición histórica de la comunidad rural de los tiempos feudales a la sociedad urbana de la época moderna”.

No hay postulados universales, sino construcciones históricas y sociales

Las ideas sobre la familia, sobre la mujer y el hombre, sobre la democracia, son formas que cristalizaron en algún momento histórico porque ciertos actores y su discurso predominaron sobre otros. Estas ideas se convierten, para la sociología, en objeto de estudio.

Cuestiona el supuesto conocimiento, el sentido común. El sociólogo tratará de no contaminar con sus valores la práctica de su conocimiento, pero no significa que los suprima. La ciencia se encuentra en medio de relaciones de poder y las prácticas de poder condicionan la producción científica. Como señala Wright Mills, no hay modo de que un investigador social pueda evitar hacer juicios de valor e implicarlos en el conjunto de su trabajo. El investigador social no se ve a sí mismo como un ser autónomo situado “fuera de la sociedad”. Nadie está fuera de la sociedad.

Cuando nacen, las personas no eligen una particular forma de vida, sino que se insertan en una sociedad determinada, que las inducen a aceptar un modelo de comportamiento y que controla aspectos cruciales de su existencia cotidiana. El “deber ser” se transmite

institucionalmente en la vida social. El modelo de familia hoy es muy diferente al de, por ejemplo, cien años atrás. Que prevalezca un común denominador no significa que no existan ni hayan existido otros estilos de pensar, sentir y vivir.

Así, por ejemplo, en un momento histórico y cultural particular, hubo una propensión de la comunidad afroamericana a dedicarse al jazz, pero esto no es genético. No podemos aseverar que los afroamericanos estarían dotados “naturalmente” para hacer jazz.

En la sociedad contemporánea, el mapa cultural es muy complejo; las identidades políticas, étnicas, religiosas, sexuales, se multiplican y transforman.

Cuando el mundo se transforma, empieza a quebrarse el pacto entre el mundo y los sujetos. Se pierde la sensación de seguridad que se tiene ante lo cotidiano y lo conocido.



Actividades

Busca el significado de las palabras que no conoces. Explica con tus palabras cuál crees que es la diferencia entre “realidad social” y “prácticas sociales”. ¿Cuál es el objeto de la sociología? ¿Por qué es “una operación” según Touraine? ¿Cuál es la diferencia de enfoque entre los antiguos teóricos sociales y los nuevos, según Wright Mills? Compara los textos de Touraine y Wright Mills.

Orígenes de la sociología

Hay muchas discusiones sobre el origen de la sociología. Su comienzo suele ubicarse en la primera mitad del siglo XIX. ¿Pero por qué en ese momento y no por ejemplo en el Imperio Romano? Fundamentalmente por la amplitud de las transformaciones económicas y sociales surgidas en Europa y su expansión en el resto del mundo. La Revolución Francesa y la Revolución Industrial en Inglaterra, contribuyeron a romper los lazos sociales y de autoridad premodernos o precapitalistas, crearon una nueva sociedad, y toda una concepción de la vida y del hombre.

“Ciencia de la crisis”, la sociología es un auténtico producto del siglo XIX y del mundo convulsionado por las profundas modificaciones que provocó la industrialización.

El nacimiento de una sociedad moderna, tras el resquebrajamiento del Antiguo Régimen y la sociedad feudal, produjo una gran preocupación en torno a cómo recuperar la estabilidad y el orden social. Surgen las naciones, los Estados centralizados, una nueva organización del poder y se expande el capitalismo.

En sus orígenes la sociología aparece vinculada a una situación de crisis de la sociedad europea y sus fundadores, los franceses Saint-Simon y Augusto Comte, no solo están interesados en explicar las dificultades, sino en diseñar un orden social estable.

La teoría social surge entonces con una pretensión científica: explicar los cambios sociales que se produjeron en la época de transición hacia la **nueva sociedad industrial**.



La Torre Eiffel, un triunfo de la ingeniería construido para la Exposición de París de 1889.

La “cuestión social”

En el transcurso del siglo XIX en Europa, junto al crecimiento de las grandes ciudades y de la población, empeoraban las condiciones de vida de la mayoría de las personas. El declive de los valores comunitarios y la sensación de desarraigo y aislamiento, agravaban las condiciones de los trabajadores: hambrunas, epidemias, hacinamiento, mala calidad de vida en general.

No era lo mismo trabajar dispersos, en el campo, que trabajar hacinados y bajo el severo reglamento disciplinario de la fábrica,

que comenzaba a parecerse a la prisión. Las nuevas condiciones de trabajo y de vida, que implicaron el tránsito de la vida rural a la vida urbana, marcaron el comienzo de un proceso de degradación de la situación obrera.

La pérdida del marco de la comunidad campesina y el brusco aumento de la población, fueron creando una mayor complejidad de las relaciones sociales.

Desde el siglo XVIII comienza a usarse el concepto “la cuestión social” para ponerle nombre al problema de la pobreza. El **pauperismo** fue la manifestación más flagrante del divorcio entre los derechos formales de ciudadanía y un orden económico que significaba miseria y degradación social para amplios sectores de la población. El descontento de los trabajadores de las primeras generaciones industriales, comenzó a expresarse en distintas formas de protesta social: la destrucción de máquinas, las huelgas, el sindicalismo y el cooperativismo.

¿Cómo volver a introducir el orden en medio del desorden? ¿Cómo reconstruir vínculos de integración en la nueva y compleja sociedad industrial en donde los lazos sociales que ligan al individuo con la comunidad están rotos?

Con esta problemática, el eje vertebrador de la sociología moderna es la pregunta por el orden social.

Detrás de un pensamiento que busca captar “el significado total del mundo en su conjunto” también hay una búsqueda de respuestas a preguntas existenciales.

Pues bien, ¿cómo responder a los conflictos planteados por la ruptura de las formas tradicionales de asociación? ¿Cómo recomponer el orden y la cohesión de las sociedades cuando desaparecían los elementos integradores? ¿Cuáles son las ideas que sirven de base a la sociología?

Según el enfoque adoptado, tendremos distintas respuestas a las nuevas cuestiones sociales. Al mismo tiempo, debemos tener en cuenta que el desarrollo de un campo de conocimiento nunca es un fenómeno autónomo. Las producciones teóricas siempre dependieron de las condiciones históricas y sociales en que tuvieron lugar.



Eugène Delacroix, *La libertad conduciendo al pueblo* (1830). Paris, Museo del Louvre. Foto Musées Nationaux.

La condición obrera. El caso de Inglaterra

En el siglo XIX, la calidad de vida de la mayoría de las personas empeoró sustancialmente.

En el contexto de la Revolución Industrial, los trabajadores se vieron obligados a movilizarse del campo a la ciudad.

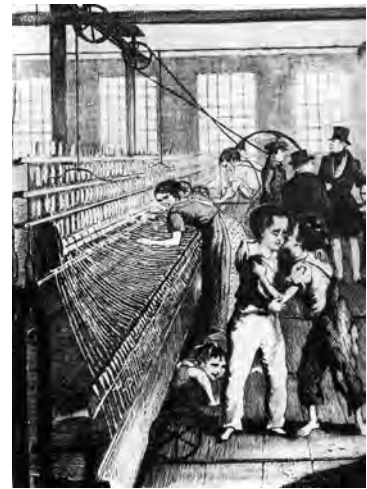
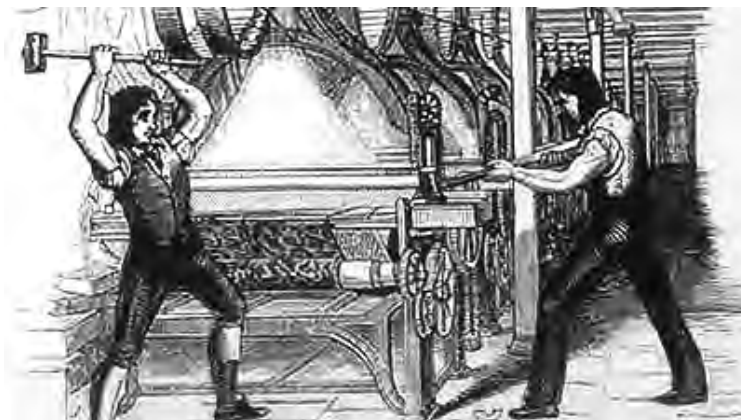
La explotación de la mano de obra se manifestó en distintos planos:

- La jornada laboral duraba lo que duraba la luz del día. Cuando apareció el alumbrado artificial, el horario se incrementó (en algunos casos, jornadas de 15 horas).
- Los salarios eran, en general, muy bajos; no siempre se pagaba con dinero y a veces se pagaba con “vales”, los que servían para comprar sólo en determinadas tiendas.
- Se prefería el trabajo de la mujer y del niño (bajos salarios y menor conflictividad).
- Los barrios alrededor del núcleo urbano estaban en pésimas condiciones (sin agua, ni luz).

La situación era denigrante. Mientras el proletariado urbano iba creciendo, aparece, en Inglaterra, una de las primeras expresiones de protesta de los trabajadores: el ludismo.

El ludismo

El ludismo (que debe su nombre a Ned Ludd) se llamó a la forma de lucha que adoptó la primera generación de obreros industriales ingleses, caracterizada por la destrucción de las máquinas. Los trabajadores amenazaban con destruir las fábricas. Éstas eran vistas como la fuente de todos sus males.



Niños trabajando en una fábrica inglesa.



Imagen de un grupo de niños mineros de Nueva York.

Pauperismo

Tendencia a la polarización económica, por la cual los sectores pobres se van haciendo cada vez más pobres y se concentra la riqueza.

Grabado de la época acerca del ludismo.

Modernidad y expansión del capitalismo

Con el siglo XVI comienza una nueva era, la Edad Moderna, en la que Europa expande su dominio por todo el globo terrestre. Esta expansión provoca inmensas transformaciones en todos los planos de la vida. El concepto de “hombre civilizado”, producto de las velocidades de cambio en Europa, será construido a partir del predominio de lo “cultural” sobre lo “natural”, y de la “razón” sobre los “instintos”.

La irrefrenable expansión del capitalismo llevó a las potencias europeas a conquistar otros continentes que fueron subordinados a la nueva lógica del capital. La economía rompió los límites que la aprisionaban hasta conformar un mercado y un comercio mundial. Esto trajo aparejado, a su vez, el desarrollo de la navegación y las comunicaciones e inauguró el ciclo histórico del colonialismo.

En plena fase industrial, los países centrales se vieron obligados a avanzar frente a las demás potencias por la propia lógica de la competencia. Con la búsqueda de nuevos mercados, surge la división entre países industrializados y subdesarrollados (o coloniales); éstos últimos son los que producen las materias primas para las economías industriales.

Asimismo la conquista de América, África, Asia y Oceanía implicó la dominación de los pueblos coloniales. Ubicándose como hombre “civilizado”, el conquistador blanco y europeo asumía cierta “superioridad innata” frente a lo que consideraban las “razas inferiores”.

Durante el siglo XIX se transformó al mundo y una minoría de países europeos se convirtieron en economías industriales.

El progreso (que se consideraba inevitable, seguro de sí mismo) es la palabra clave de esta época. Las nuevas tecnologías, las nuevas fuentes de energía (carbón, electricidad y petróleo), el desarrollo de la industria química, la revolución en los transportes (ferrocarriles y barcos a vapor) y en las comunicaciones (telégrafo, radio, teléfono, periódicos, cinematógrafo) imprimieron al clima de época un tono optimista. El progreso técnico estaba allí; bastaba recorrer las Exposiciones Universales organizadas en las grandes capitales europeas que exhibían las innovaciones.

Sin embargo, con un tono más escéptico y pesimista, también aparecieron durante el siglo XIX los teóricos críticos del capitalismo que interrogaron y pusieron en duda los progresos de la modernidad. La técnica no parecía liberar al hombre, sino que imprimía una deshumanización del trabajo en la fábrica.

La progresiva mecanización y la división del trabajo provocaron una ruptura en la relación entre el trabajador y la actividad productiva global. El trabajo se redujo a una función parcializada y repetida mecánicamente.

La máquina se introdujo dentro del “alma” del trabajador. Y el cuerpo fue construido a partir de la maquinización: el autómatas, el hombre como un engranaje más de la maquinaria, el obrero “chaplinesco” de la cadena de montaje que muestra la película *Tiempos Modernos*.

El resultado es obvio: el enfrentamiento entre el hombre y su mundo social. Vale decir que el desarrollo del capitalismo y, con él, de una economía-mundo, generó una serie de antagonismos y conflictos sociales.

Esto dio origen al “problema social”, preocupación del siglo XIX, y a la sociología como disciplina autónoma.



Charlie Chaplin en *Tiempos Modernos* (1936).



Automóvil de 1886.

Secularización y desacralización del mundo: ciencia, razón y sentido

El conocimiento científico de la nueva sociedad vino a desplazar el lugar de la fe religiosa en el conocimiento, liberando a la razón de la fe. El lugar que ocupaban los ritos, la religiosidad y la ideología de la comunidad en el mundo pre-moderno fue reemplazado por otros ideales: la fe en el progreso, la ciencia, el individualismo, la competitividad y el laicismo; a partir de la separación de la Iglesia del Estado, las creencias religiosas pasaban a la esfera privada del individuo para ser ejercidas con total libertad.

Todo lo que proviniera del mundo feudal parecía ensombrecer las luces de la ciencia.

El Iluminismo expresa esta visión del mundo; había que desmitificar al mundo, liberarlo de la magia y del mito, a través de la razón. La superioridad del hombre residiría, a partir de entonces, en la razón como nuevo dios laico, y el saber que no conoce límites.

Con la caída del sistema feudal pierden importancia los valores trascendentes, y se resquebrajan viejos hábitos y modos de vida.

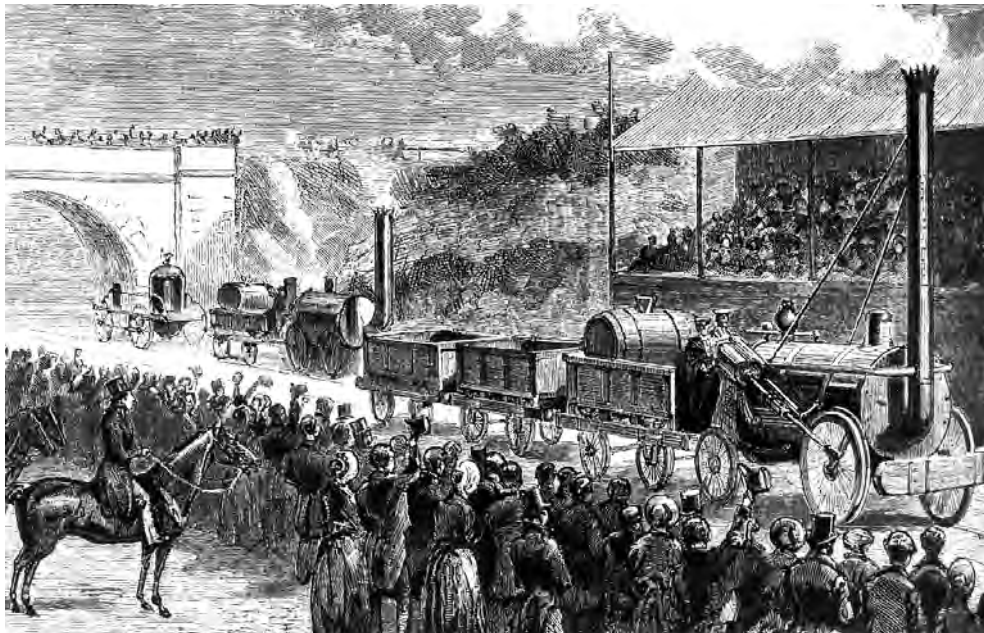
Se trata de un proceso de desacralización, de desencantamiento, (pérdida del halo sagrado presente en el mundo pre-moderno, fundado en la religiosidad).

Laicismo

Doctrina que sostiene la independencia del hombre y de sus instituciones de cualquier influencia religiosa.

En el mundo moderno, lo que importa principalmente es acceder a saberes operativos, que son fundamentales en una sociedad industrial para alcanzar la eficiencia económica.

Es en este contexto es que surge la sociología como producto teórico de los conflictos y avances de la modernidad y el nuevo sistema capitalista.



El público recibiendo a la locomotora *Rocket*, que en 1829 alcanzaba los 40 Km por hora.

El pensamiento sociológico

Los esfuerzos teóricos por dar respuestas a la dislocación generada por la industrialización y el resquebrajamiento del viejo orden social en Europa, fundaron los cimientos sobre los que se construyó la tradición sociológica clásica. Como ciencia que pueda pensar y organizar a la sociedad, la sociología fue una innovación de finales del siglo XIX. Se diferenció de otras ciencias sociales como la economía y la ciencia política, que definieron sus fronteras y su particular objeto de estudio: el mercado, el Estado y la sociedad civil.

Para introducirnos en el pensamiento sociológico, estudiaremos primero a los padres fundadores de la sociología. Luego analizaremos el pensamiento de la sociología clásica, representada por Max Weber, Emile Durkheim, Karl Marx y Georg Simmel.

Los “padres fundadores” de la sociología

Saint-Simon

Claude Henri de Saint-Simon (1760-1825) expuso sus ideas sociales en una serie de cuadernos, folletos y proyectos, siempre esbozados pero jamás terminados. Entre ellos se destaca el *Catecismo político de los Industriales*. Saint-Simon que había nacido en una familia noble, abandonó sus tierras, las repartió entre los campesinos y se unió a la Revolución Francesa.

Es un precursor del **positivismo**, ya que rechaza toda especulación filosófica o metafísica y señala la necesidad de un estudio científico de la sociedad, que él llama “Física política” o “Fisiología social”. La sociedad, según Saint-Simon, no es una mera aglomeración de individuos; la sociedad es una máquina organizada cuyas partes contribuyen a la marcha del conjunto.

Por su pensamiento se lo considera uno de los “socialistas utópicos”, junto con Robert Owen, Charles Fourier y Pierre Joseph Proudhon. No son “socialistas” en el sentido riguroso del término, pero se los llamaba socialistas porque pensaban lo social, creían en una sociedad industrial planificada, y, para ese momento, sus ideas eran bastante avanzadas.

Además, sostienen la idea de que los males de la sociedad provienen de la ignorancia; por lo tanto, lo primero que debe hacerse es educar al pueblo.

Saint-Simon tiene una concepción evolucionista del desarrollo de la humanidad.



Saint-Simon.

Positivismo

Sistema filosófico que admite únicamente el método experimental y rechaza toda noción a priori y todo concepto universal y absoluto (RAE).

Distingue una sucesión de etapas en la evolución social, hasta la Revolución industrial:

- La etapa feudal-teológica, en la que existía un orden social, pero no el progreso (el período que conocemos en Europa como Edad Media).
- La etapa de transición, que inaugura la Revolución Francesa de 1789 donde aparece el progreso, pero desaparece el orden social. Representa un período de inestabilidad política, conflicto e inquietud social posterior a la revolución.
- La etapa industrial, momento en el que el orden y el progreso debían marchar juntos, si bien esto no ocurría. En este estadio, el triunfo de la ciencia y del industrialismo posibilitaban la organización de sociedades estables.

Orden y progreso: Augusto Comte

La obra del francés **Auguste Comte** (1798-1857) está inspirada en las llamadas ciencias positivas (la astronomía, la biología y la física). A Comte se le atribuye la invención del término sociología.

Con la publicación del *Curso de filosofía positiva*, en 1830, crea la sociología o “física social”, como él la denomina, utilizando el método de las ciencias naturales. ¿Cómo, pues, enfoca su teoría para explicar la naturaleza social?

Comte deposita su confianza en los métodos de la ciencia, en el progreso y en las leyes sociales (así como existían leyes de la naturaleza). El sueño de regular científicamente la sociedad, tenía relación con el ideario positivista: el logro de una sociedad racional por evolución natural, la creencia en el progreso de la mano de la ciencia y de la técnica, el dominio del hombre sobre la naturaleza.

La idea de orden es fundamental en el pensamiento positivista de Comte, tanto en sus implicancias sociales, como metodológicas. La idea de progreso implicaba que los cambios debían estar contenidos en el orden.

Influencia de la biología en las ciencias sociales

Comte utiliza una metáfora biológica, ya que considera a la sociedad como un “organismo vivo”, cuyas partes cumplen funciones naturales. Es decir, que existe una cooperación funcional de todos los grupos de la sociedad. De este modo acepta la división del trabajo como una ley del funcionamiento social. Para Comte no existen antagonismos de clases.

Si las sociedades funcionan como organismos, Comte propone estudiarlas en sus dos dimensiones: la “estática” social (análisis de sus condiciones de existencia, sobre la base del consenso) y la “dinámica” social (análisis de su movimiento o progreso). En este sentido, la idea de cambio sólo es admisible dentro de los límites que fija la “dinámica” y la “estática” social.

A semeja el estudio de la sociedad con el estudio de la naturaleza. Propone darle a la teoría social el estatus de ciencia que busca leyes sociales cuya validez debe ser

análoga a la de las ciencias físicas. La práctica social y el cambio social se hallan pues regulados. La sociedad está regida por leyes racionales e invariables movidas por una necesidad natural.

El individuo desempeña un papel muy reducido en la teoría de Comte; es un mero producto de las leyes inexorables que rigen el progreso social.

Los tres estadios de Comte

La ciencia positiva considera que el conocimiento es más científico cuanto mayor es su especialización. Las ciencias tienen así una jerarquía, que es lo que formula la famosa ley de los tres estadios.

- El “estadio teológico”. Constituye la forma embrionaria del saber. Las ideas teóricas son de orden sobrenatural y la imaginación predomina sobre la observación. Todas las relaciones sociales son militares y la conquista es el fin único de la sociedad. En el estadio teológico los acontecimientos se explican de un modo muy elemental apelando a la voluntad de los dioses o de un dios. En este estadio, predomina la imaginación, y corresponde a la *infancia* de la humanidad. Es también, la disposición primaria de la mente, en la que se vuelve a caer en todas las épocas, y solo una lenta evolución puede hacer que el espíritu humano se aparte de esta concepción, para pasar a otra.
- El “estadio metafísico”. Es una etapa de transición donde comienza a ganar terreno la observación y el fin militar coexiste con el fin industrial. En el estadio metafísico los fenómenos se explican invocando categorías filosóficas abstractas. Este estadio es esencialmente crítico y de transición. En él se siguen buscando los conocimientos absolutos. La metafísica intenta explicar la naturaleza de los seres, su esencia, sus causas. Pero para ello no recurren a agentes sobrenaturales, sino a entidades abstractas. Las ideas de principio, causa, sustancia, esencia, designan algo distinto de las cosas. El carácter del estadio metafísico, es sobre todo crítico y negativo, de preparación del paso al estado positivo; una especie de “crisis de pubertad” en el espíritu humano, antes de llegar a la adultez.
- El “estadio positivo” sería la culminación de la historia. La “física social” es la más compleja y acabada de las ciencias. Ésta estudia los fenómenos sociales de acuerdo a leyes invariables. El último estadio de esta evolución, el científico o positivo, se empeña en explicar todos los hechos mediante la aclaración material de las causas. Toda la atención debe centrarse en averiguar cómo se producen los fenómenos con la intención de llegar a generalizaciones sujetas a su vez a verificaciones observacionales y comprobables.

El estadio positivo es, para Comte, el estadio definitivo. En él la imaginación queda subordinada a la observación. La mente humana se atiene a las cosas.

El positivismo busca sólo los hechos y sus leyes. No causas, ni principios de las esencias.

Todo esto es inaccesible. El positivismo se atiene a lo positivo, a lo que está dado: es la filosofía del dato.

La sociología vista por un sociólogo argentino

“La sociología arrancará para intentar reconstruir las bases del orden social perdido; de aquella antigua armonía sumida ahora en el caos de la lucha de clases. En ese sentido, nace íntimamente ligada con los objetivos de estabilidad social de las clases dominantes. Su función es dar respuestas conservadoras a la crisis planteada en el siglo XIX. Es una ideología del orden, del equilibrio, aún cuando sea al mismo tiempo, testimonio de avance en la historia del saber, al sistematizar, por primera vez, la posibilidad de constituir a la sociedad como objeto de conocimiento. Al romper la alineación con el Estado, los temas de la sociedad, de la sociedad civil, pasan a ser motivo autónomo de investigación, es el penúltimo paso hacia la secularización del estudio sobre los hombres, y sus relaciones mutuas. El psicoanálisis en el siglo XX conquistará un nuevo territorio en la indagación sobre las causas profundas de la conducta.

La magnitud de los problemas que plantea la sociedad como objeto de conocimiento impone un abordaje científico. La filosofía social o política, las doctrinas jurídicas no pueden ya dar cuenta de los conflictos colectivos impulsados por la crisis de las monarquías y por la Revolución Industrial. Para quienes serán los fundadores de la sociología, ha llegado la hora de indagar las leyes científicas de la evolución social y de instrumentar técnicas adecuadas para el ajuste de los conflictos que recorren Europa. La ciencia social, a imagen de las ciencias de la naturaleza, debía constituirse positivamente”.

Juan Carlos Portantiero, *La sociología clásica: Durkheim y Weber* (1993).



Actividades

Relaciona las ideas de Portantiero con los conceptos de los fundadores de la sociología (Comte y Saint-Simon).

Cuando la sociedad alcanza su etapa positiva, prevalece un orden espontáneo y armónico; y el progreso apunta a un desarrollo ordenado. Muchas de las doctrinas de Comte fueron más tarde adaptadas y desarrolladas por los filósofos sociales británicos John Stuart Mill y Herbert Spencer.

Con el positivismo, la sociología se independiza de otras ciencias y reclama su autonomía.

Características del Positivismo

El término positivismo fue utilizado por primera vez, en el lenguaje filosófico y científico, por el pensador francés del siglo XIX, Augusto Comte. La obra de Comte es considerada como la expresión clásica de la actitud positivista, es decir, la actitud de quien afirma que tan sólo las ciencias empíricas son la adecuada fuente de conocimiento.

Pero a Comte no le faltaron precursores. Él mismo se reconoce como sucesor principalmente de **David Hume** (1711-1776) exponente del empirismo inglés de la época. Era propicio para el desarrollo del positivismo el momento histórico en que Comte lo formuló. Las ideas empiristas habían ya ido propagándose al ritmo de los avances de la Revolución Industrial. Por otra parte los progresos en las ciencias físicas y matemáticas, la nueva afición a los estudios históricos, un ambiente intelectual verdaderamente positivo eran terreno fértil para el florecimiento de una doctrina “positivista”.

La filosofía positiva se contenta con las realidades apreciables por nuestro organismo, por esto es real; elimina toda indagación sobre lo absoluto. Inclina al espíritu a “lo útil”. Quita todo lo indeterminado y vago haciéndose precisa como la ciencia matemática, cuyo método adopta.

Nada avanza que no sea perfectamente demostrable y esté enteramente acorde con los hechos cuyas leyes invariables descubre, y así abre un camino seguro al progreso científico.

La realidad empírica se convierte en lo verdadero y en el único objeto del conocimiento; lo cual supone una renuncia a los valores al momento de la investigación.

Se trata de explicar, con la aplicación del método científico, la totalidad de los fenómenos, sean de orden natural o social.

Aquello que no pueda someterse a las premisas y condiciones de esta concepción de la ciencia carece absolutamente de valor. Todo lo que se encuentre más allá de lo regido por la relación causa-efecto pertenece a la fantasía.

Estos principios fundamentales pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- a) El rechazo a la metafísica y a toda proposición no vinculada con hechos constatados.
- b) El rechazo a los juicios de valor, en cuanto no se apoyan en certezas y en leyes científicas.
- c) El recurso al empirismo, único medio de llevar a cabo observaciones sistemáticas y ciertas, para deducir conclusiones válidas.

Como se ve el positivismo es, sobre todo, una actitud frente al problema del conocimiento y la expresión más clara del espíritu científicista del siglo XIX.

El objetivo era la construcción de un conocimiento “objetivo” (sin mediaciones) de la realidad. Esto suponía un predominio absoluto del objeto sobre el sujeto de conocimiento.

La sociología clásica Emile Durkheim

Emile Durkheim (1858-1917) es considerado como uno de los “padres fundadores” de la sociología moderna. Enseñó primero en la universidad de Burdeos y luego en la Sorbona de París. Sus escritos son una clara expresión del clima de época, del científicismo y el laicismo.

El estudio “científico” de los hechos sociales

Durkheim se esforzó por dotar a la sociología de un objeto de estudio preciso que le permitiera independizarse de las otras ciencias. En *Las reglas del método sociológico* (1895) se aboca al objeto de estudio y al método de la sociología.

Como punto de partida, considera que “los hechos sociales deben ser tratados como cosas”, lo cual no implica que tienen que ser cosas materiales, sino que se expresan en ciertas formas concretas: normas, leyes, instituciones sociales. Con esta idea pretende destacar que el mundo social tiene un grado de realidad igual al que atribuye al mundo físico. Durkheim postula, entonces, la realidad objetiva de los hechos sociales.

Los fenómenos sociales son externos a los individuos. Por ejemplo una creencia o comportamiento instituido, es decir construido colectivamente Durkheim considera que la realidad social no puede reducirse a las acciones y motivaciones de los individuos, sino que los individuos están moldeados y constreñidos (limitados) por sus entornos sociales.



Emile Durkheim.

Los hechos sociales

“...la conciencia nos los hace conocer hasta un cierto punto, pero de la misma manera que las sensaciones nos hacen conocer el calor o la luz, el sonido o la electricidad; recibimos impresiones confusas, pasajeras, subjetivas, pero no nociones claras y distintas, conceptos explicativos. Precisamente por esta razón, se ha fundado en el siglo XIX una psicología objetiva, cuya regla fundamental es estudiar los hechos mentales en el exterior, es decir, como cosas. Con mayor razón debe suceder lo mismo con los hechos sociales, pues la conciencia no puede tener más competencia para conocer estos hechos que para conocer su vida propia.”

Durkheim, *Las reglas del método sociológico* (1895)

La pregunta fundamental de Durkheim es por el orden y la moral. ¿Cómo volver a crear un orden social estable en medio del caos? ¿Cómo asegurar la cohesión en una sociedad utilitarista en permanente cambio? Era consciente de que las sociedades industriales contenían un alto grado de conflictividad social. Éste era un hecho evidente en la sociedad francesa de la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, consideraba como posible que en las sociedades avanzadas surgiera una nueva forma de ordenamiento.

Durkheim afirma que el orden social se expresa en un sistema de normas que se cristalizan en instituciones. Para este autor la sociedad es anterior al individuo; hay una primacía de la sociedad que determina los modos de actuar e impone límites sobre los individuos.

La sociología de Durkheim representa una concepción de lo social a partir de lo instituido y de estructuras que son explicables y racionales: la familia, las normas morales, las normas jurídicas (leyes), las corporaciones, el Estado. Por medio de ellas la sociedad está interiorizada en cada individuo. Los comportamientos individuales son, entonces, reacciones a lo “dado”, a los “hechos sociales exteriores”.

La conciencia colectiva y las formas de solidaridad

La idea de “conciencia colectiva” es clave en el pensamiento de Durkheim. La conciencia colectiva no es la mera suma de conciencias individuales, sino que es algo exterior y está por encima del individuo; sería la síntesis de un conjunto de creencias, de sentimientos comunes a la conciencia moral media de una sociedad.

Para Durkheim, el castigo fortalece a la conciencia colectiva de la “mayoría no desviada” sobre la “minoría desviada”. Las conductas desviadas causan un daño social y deben ser penalizadas. La base de una moral única se sustenta en el principio según el cual “la razón es la ley”, con lo cual, aquellos que violan la ley son “desviados”.

Durkheim pretende explicar cómo se garantiza la cohesión social en las sociedades modernas y complejas. Una de sus tesis es que el nuevo tipo de solidaridad social, cuyo motor es la división del trabajo, se basa en la cooperación y por lo tanto, es orgánica. Los individuos se asocian entre sí según los tipos de solidaridad que se dan entre ellos. Reconoce dos tipos: la **solidaridad mecánica** y la **solidaridad orgánica**. La “solidaridad mecánica”, se puede ejemplificar en la pequeña comunidad, característica de las sociedades preindustriales, en las cuales existían lazos que unían a los hombres, fundados en valores tradicionales y religiosos.

La “solidaridad orgánica” está asociada a la primacía de la división del trabajo en las sociedades industriales, que supone una diferenciación de los individuos libres (desvinculados de las tradiciones de parentesco). Según Durkheim, en estas sociedades más complejas prima la solidaridad orgánica. La emergencia de conflictos puede ser zanjada con la intervención de alguna autoridad exterior que fije los límites. Es una regulación moral y jurídica (normativa). Es la solidaridad propia de las sociedades industriales.

Esta postura conduce a la identificación del bien (lo que mantiene la cohesión social) con el deber (lo que se impone desde el exterior, lo que tiene autoridad por sobre la conciencia individual). De este modo, Durkheim postula el origen común del bien y del deber a la “razón de estado”, al régimen de las costumbres y dirá que “un acto es socialmente malo porque lo rechaza la sociedad”.

La noción de castigo en Durkheim

¿Por qué se castiga? ¿Se “pactó” lo permitido y lo prohibido? Es la “conciencia colectiva”, es el grupo el que pide resarcimiento. Hay una idea de expiación en Durkheim: que el culpable pague, así, **en el acto de castigar el grupo se siente grupo**. La pena tendría su origen, según esta línea de pensamiento, en la venganza pública.

Pero Durkheim quiere que se castigue por previsión y no por venganza. Al mismo tiempo, señala que la pena es una reacción pasional propia de las sociedades primitivas, donde priman las sanciones represivas, esto es, el Derecho Penal. En cambio en las sociedades modernas, la división del trabajo se desarrolló en un grado tal que las personas pueden considerarse como individuos; de allí que predominen el tipo de **sanciones restitutivas** (Derecho Civil, Procesal, Administrativo, etc.). En definitiva, Durkheim considera la penalidad a partir de sus funciones simbólicas **para confirmar la validez de la norma en la conciencia colectiva**.

Karl Marx

El marxismo (junto al psicoanálisis) representa para nuestra modernidad, uno de los grandes modelos críticos de las ciencias sociales siglo XX.

Karl Marx (1818-1883) nació en Tréveris, en Alemania. Estudió derecho en las universidades de Bonn y Berlín, donde inicia su participación en política. También se dedica de lleno al periodismo político. A partir de los 25 años, su vida transcurre entre el exilio y el destierro. Emigra a París de donde es expulsado bajo el cargo de “revolucionario peligroso”. Se establece en Bruselas, participa de la Liga de los Justos (grupo político del cual nacerá la Liga de los Comunistas) y luego viaja a Londres cuando es expulsado de Bruselas.

En 1848, el año de publicación del *Manifiesto Comunista*, Marx reside un tiempo en París, luego regresa a Alemania donde es nuevamente juzgado y expulsado.



Karl Marx.

Expiar

Borrar las culpas, purificarse de ellas por medio de algún sacrificio.

Finalmente, recalca en Inglaterra (con esposa e hijos) hasta su muerte, en 1883. Allí se dedica por muchos años a estudiar economía en la Biblioteca del Museo Británico y a escribir su obra más importante: *El Capital*, una teoría crítica del capitalismo. En esta obra Marx hace un análisis profundo e implacable del capitalismo, que tuvo gran influencia teórica, y cuyos puntos de vista generaron grandes controversias dentro y fuera de la comunidad académica.

Teoría Marxista de la Historia

A Marx es difícil encasillarlo en disciplinas separadas y tampoco se lo puede reducir a una especialidad disciplinaria. Así, pues, ni “sociólogo”, ni “historiador”, ni “economista”, en un sentido estricto, Marx hizo notables contribuciones en diferentes campos del conocimiento.

La teoría marxista de la historia se apoya en una arquitectura conceptual para interpretar el devenir histórico de sociedades en movimiento. Para Marx, el progreso supone vencedores y víctimas.

En la teoría marxista se destaca la búsqueda del sentido profundo de la sociedad en sus relaciones económicas; la importancia de la totalidad; la idea de que en la sociedad dividida en clases, éstas tienen intereses antagónicos, y que esta lucha de clases es el motor del cambio social y la historia.

Marx plantea que los sistemas sociales son producto de luchas históricas concretas entre sujetos históricos concretos. El conflicto es algo obviamente central en la vida social.

Esta perspectiva confronta con diversas teorías de lo “incondicionado”, es decir, aquellas ideas que suponen que las sociedades “han sido hechas así”, “siempre ha habido pobres” y, entonces, nada se puede hacer para transformar el orden de las cosas.

Para Marx, el individuo es un “individuo social”. La vida de los hombres está determinada por un sinnúmero de factores, entre los cuales se destacan, las relaciones que establecen en la producción de bienes.

La vida de los hombres y las relaciones que establecen entre sí en el proceso de producción, configuran una **totalidad**: la producción es un proceso activo de vida.

En una metáfora Marx compara la sociedad capitalista con un edificio. La planta baja sería la estructura económica social, el primer piso la estructura jurídica política, y por encima, las formas ideológicas de la conciencia social. Es decir que considera a la economía como la base fundamental que determina la existencia social.

La superestructura estaría comprendida por el Estado, las tradiciones morales, religiosas, etc. Sin embargo, el aspecto “ideológico” de la superestructura se introduce en todas las esferas del “edificio” social.

Marx abordó el estudio de la naturaleza y la mecánica de la transición del orden pre-capitalista a la sociedad capitalista. En el sistema económico feudal, los campesinos cultivaban su tierra y dominaban la producción, conociendo de ella hasta su más mínimo secreto.

El sistema capitalista en cambio, descompone la actividad laboral en múltiples fases, generando la división del trabajo. El capitalismo trabajó anulando la sabiduría de los trabajadores.

Friedrich Engels, amigo de Marx y coautor de algunas de sus obras, intenta esclarecer el sentido de la célebre expresión de Marx: “en la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones, necesarias e **independientes de su voluntad**, las relaciones de producción, etc”.

El problema que surge sobre esta cuestión es cómo las estructuras determinan lo que hacen los individuos. En otros términos, cuáles son los límites, si los hay, de la capacidad de los individuos para actuar independientemente de las restricciones estructurales.

Max Weber

Sin lugar a dudas, el alemán **Max Weber** (1864-1920) ha sido uno de los más lúcidos pensadores de la modernidad.

Teoría de la acción social y preocupación ética

A diferencia de Durkheim, Weber tiene una concepción centrada en el estudio del sentido de las acciones de los individuos.

No se puede aplicar una ley general o universal en el análisis sociológico, sino que la explicación parte de la sociedad como una realidad histórica con elementos particulares.

Weber puso como centro de la sociología a la acción, es decir introdujo la dimensión subjetiva de los actores sociales, sus intenciones y motivaciones para actuar en relación a otros.

La acción social

Weber considera a la sociedad como una trama de acciones individuales.

Intenta interpretar la “**acción social**”, como una acción con sentido, ya que, toda acción, si es social, está dirigida hacia otras personas y tiene una direccionalidad.

El determinismo económico

Así escribió Engels: “según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.”



Max Weber.

Así, pues, Weber entiende la sociedad como el resultado de acciones sociales realizadas por individuos y subjetivamente orientadas en relación a los otros. Es decir, que los individuos actúan con una intencionalidad.

En realidad, lo que le interesa a Weber es aproximarse a la motivación de las acciones de los múltiples individuos que actúan en una sociedad. Y para la comprensión de estos comportamientos sociales se vale de “tipos ideales”, que son una construcción teórica, abstracta, basada en los datos observables de la realidad. Entonces, ¿cómo comprender el sentido de las acciones sociales? Según la relación entre medios y fines.

Weber distingue los siguientes **tipos ideales de acción social**:

- **Tradicional** (la acción que está dictada por los hábitos, las costumbres).
- **Afectiva.**
- **Racional con arreglo a fines.**
- **Racional con arreglo a valores.**

El tipo de acción social que predomina y/o caracteriza a las sociedades modernas es la **acción racional con arreglo a fines**, calculable, predecible. Esta racionalidad invade todos los niveles de la vida moderna. Está guiada por el máximo cálculo, la búsqueda de los medios más eficaces sin tener en cuenta los valores para alcanzar determinados fines.

La **acción racional con arreglo a valores** está definida por la adhesión a ciertos valores fundamentales, por encima de la importancia que pueda tener la consecución del fin. Sin embargo, Weber percibe que a medida que el capitalismo va avanzando, ya no se tienen en cuenta la adhesión a ciertos valores que antes podían ser considerados relevantes.

Relación entre ética religiosa y fenómenos económicos

En su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1901) Weber intenta refutar al marxismo y su explicación materialista de la historia. Postula una serie de interrelaciones entre economía, religión, política y estratificación social, que no pueden explicarse desde un solo principio como por ejemplo el determinismo económico.

Para Weber, la religión configura “formas prácticas de conducta” que condicionan las acciones de los hombres y también repercuten, en gran medida, en la organización económica de las sociedades. El análisis específico del régimen capitalista moderno se sintetiza en un “espíritu” que obliga interiormente a las personas a mantenerse trabajando, utilizando racionalmente el tiempo.

Las reglas de conducta de ciertas formas del protestantismo fueron, para Weber, el marco ideal propicio para el nacimiento de un “espíritu” que provocó el surgimiento del capitalismo moderno en Europa y Estados Unidos. El sistema ideológico de la ética protestante no se vincula a las “estructuras” del sistema capitalista, sino a su sistema de ideas, a su “espíritu”. Así, se valora el ser laborioso, el aprovechamiento del tiempo, el aumento de la riqueza y el éxito económico, es decir el espíritu emprendedor y acumulativo. Esta ética, basada en la valoración del trabajo incesante, tiene como consecuencia %no buscada conscientemente por las religiones protestantes% la formación del espíritu necesario para la expansión capitalista.

El representante típico de este paradigma sería Benjamin Franklin.

Racionalidad instrumental y burocracia

El pensamiento de Weber sobre la modernidad es pesimista y trágico; en su visión del capitalismo, la racionalidad extrema termina en un vértice de irracionalidad. El avance de la racionalización en todas las esferas de la sociedad hace que la vida social esté regida por el cálculo exacto.

Weber afirma que la **burocracia** es la organización social arquetípica del capitalismo y constituye un avance respecto a las anteriores. La burocracia organiza el trabajo, cada uno tiene una función y el todo funciona como una “máquina perfecta”, donde cada pieza se combina con las demás, construyendo seres humanos que solo actúan como medios de fines que no se cuestionan.

Considera que la burocracia es como “una jaula de hierro” asfixiante en la que estamos atrapados. Usa esta metáfora, para la organización del mundo social, que transformó la vida en común de los seres humanos el reino de la racionalidad del cálculo. Los individuos tienden a ser consumidos por los mecanismos técnico-sociales; el maquinismo, la burocracia, el dinero. Racionalidad-irracionalidad es la situación en la que vive el sujeto moderno de “la jaula de hierro”.

¿Cómo es posible salvar algún resto de libertad de movimiento individual, frente a la tendencia creciente hacia la burocratización?

Las máximas de Benjamín Franklin

“Piensa que el tiempo es dinero. El que puede ganar diariamente diez chelines con su trabajo y dedica a pasear la mitad del día, o a holgazanear en su cuarto, aun cuando sólo dedique seis peniques para sus diversiones, no ha de contar esto sólo, sino que en realidad ha gastado, o más bien derrochado, cinco chelines más.”
 “Las más insignificantes acciones que pueden influir sobre el crédito de un hombre, deben ser tenidas en cuenta por él. El golpear de un martillo sobre el yunque, oído por tu acreedor a las cinco de la mañana o a las ocho de la tarde, le deja contento por seis meses; pero si te ve en la mesa de billar u oye tu voz en la taberna, a la hora que tú debías estar trabajando, a la mañana siguiente te recordará tu deuda y exigirá su dinero antes de que tú puedas disponer de él.” “Además, has de mostrar siempre que te acuerdas de tus deudas, has de procurar aparecer siempre como un hombre cuidadoso y honrado, con lo que tu crédito irá en aumento.”

Max Weber,
La ética protestante y el espíritu del capitalismo, 1995

Actividades



Siguiendo la tipificación de la acción social de Weber. ¿Qué tipo de acción social representan las acciones recomendadas en las máximas de Benjamín Franklin?

La burocracia según Max Weber

“Una máquina inerte es espíritu coagulado. Y sólo el serlo le da el poder de forzar a los individuos a servirla y de determinar el curso cotidiano de sus vidas de trabajo de modo tan dominante como es efectivamente el caso en la fábrica. Es espíritu coagulado asimismo aquella máquina viva que representa la organización burocrática con su especialización del trabajo profesional aprendido, su delimitación de las competencias, sus reglamentos y sus relaciones de obediencia jerárquicamente graduados. En unión con la máquina muerta, la viva trabaja en forjar el molde de aquella servidumbre del futuro a la que tal vez los hombres se vean algún día obligados a someterse impotentes, (...), si una administración buena desde el punto de vista puramente técnico - y esto significa una administración un aprovisionamiento racionales por medio de funcionarios - llega a representar para ellos el valor supremo y único que haya de decidir acerca de la forma de dirección de sus asuntos.”

Economía y Sociedad
(su obra póstuma, 1964).

La consumación más terrible de esta racionalidad tecnológico-científica o “instrumental”, según Max Weber se ve reflejada en los aspectos más siniestros de la civilización moderna: destrucciones masivas, guerras. Esta racionalidad “libre de valores” se vuelve trágica, porque cuantos mayores triunfos obtiene en sus propios términos (es decir, desarrollo frenético de la productividad, avances tecnológicos, conquista de la naturaleza, progresos en armamentos sofisticados, etc.) mayor también es su fuerza destructiva. De allí que hablemos de “racional-irracionalidad”: un mundo de guerras y de miseria escondido detrás de una lógica de “racionalidad” y “ciencia” que no se hace cuestionamientos éticos.

Resulta inevitable preguntarse cómo Max Weber, quien muere en 1920, pudo prever con tanta lucidez la consumación de la racionalidad capitalista antes de que fueran cometidas las más grandes atrocidades del siglo XX: la construcción de la bomba atómica, o los genocidios en los que la aniquilación de hombres fue científica y burocráticamente ejecutada, tal como sucedió bajo el nazismo.



Actividades

Relaciona este texto de Max Weber con la metáfora de la “Jaula de hierro”.

Burocracia

Organización regulada por normas que establecen un orden racional para distribuir y gestionar los asuntos que le son propios.



Jaula de hierro.

Georg Simmel

Georg Simmel (1858-1918) nació en Alemania. Como todos los precursores de la sociología intentó dar a esta disciplina un carácter científico, definiendo un objeto de estudio específico para ella y un método de análisis. Sus obras sociológicas más importantes son: *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización* (1908) y *Cuestiones fundamentales de sociología* (1917).

Simmel centra parte de análisis en lo que denominó las **formas puras de la sociabilidad**. Explica que estas formas puras sólo se producen en contextos no institucionales y que para observarlas es necesario prestar atención a las conductas que se desarrollan entre las personas en encuentros casuales, no institucionales (fuera de cualquier grupo social consolidado como la familia, el trabajo, la política), desprovistos de jerarquías, regidos por una serie de normas vinculadas a la “cortesía”, las “buenas costumbres”, la “coquetería” y el sentido del “tacto” en las conversaciones; normas que es necesario estudiar en cada caso.

Introdujo en el pensamiento sociológico la posibilidad de pensar estas **formas de sociabilidad** como un arte y juego, que posibilitan el alivio de la carga material que produce la vida de las personas en contextos institucionales.

También, la observación de estas formas puras de acción recíproca, posibilitan la observación microscópica de las formas más elementales de la vida social, la reflexión sobre la relación del individuo con la sociedad y por comparación, el análisis de la **socialización** en las instituciones.



“La coqueta extrema su atractivo al máximo poniendo al hombre su aceptación muy cerca sin tomar finalmente la cosa en serio; su comportamiento oscila entre el sí y el no sin parar ni en uno ni en el otro. De esta manera dibuja como jugando la simple y pura forma de las decisiones eróticas y puede juntar sus oposiciones polares en un comportamiento totalmente homogéneo, puesto que el contenido decisivo y determinante que la fijaría en uno u otro extremo en principio no queda incluido en la coquetería. Y este aligerarse de todo peso de contenidos firmes y realidades duraderas da a la coquetería el carácter de algo suspendido en el aire, de la distancia, de algo ideal por lo que se habla con cierta razón del ‘arte’ %y no sólo de ‘las artes’% de la coquetería. Más para que pueda extenderse en el suelo de la sociabilidad como una planta tan autóctona como lo corrobora la experiencia, debe encontrar del lado del hombre un comportamiento muy peculiar. Mientras el hombre se encierra a los encantos de la coquetería, o al contrario, mientras sigue siendo su mera víctima, que se ve arrastrado sin voluntad por sus oscilaciones entre el medio sí y el medio no, la coquetería aún no tiene la forma propiamente adecuada a la sociabilidad. Esta sólo aparece cuando el hombre no pide más que este juego libremente flotante, en el que un cierto algo definible como erótico sólo se insinúa como un símbolo lejano y cuando él no sólo por desear o tener este algo encuentra el atractivo en tales insinuaciones y gestos preliminares.”

Georg Simmel, *Cuestiones fundamentales de sociología* (1917)

Actividades



1. ¿En qué contextos sociales la coquetería puede ser una forma pura de sociabilidad y en cuáles puede generar conflictos?
2. Dramatizar en el aula una forma pura de sociabilidad. Previamente determinar el contexto social en que se produce.